



La campaña electoral de las células madre

Con motivo de la precampaña electoral, estamos asistiendo a una mezcla de conceptos que pueden conducir a la opinión pública a planteamientos equivocados. Pienso en concreto en las declaraciones referentes a las intenciones de los partidos acerca de qué tipo de investigación científica van a potenciar desde el ámbito autonómico o municipal (porque esas son las próximas elecciones).

Afortunadamente, las diferentes autonomías de nuestro país poseen sus propios programas de investigación, que potencian y complementan la oferta de subvenciones que se hace desde el Gobierno central de España, o la propia Unión Europea. Sorprende que se esté haciendo tanto hincapié en la investigación con células madre. Debería especificarse cuando se escriben los titulares de prensa para no conducir a equívocos (como deliberadamente pasa con el título de este artículo), o cuando el político de turno menciona a estas células madre (que, según oí decir hace poco, deberían llamarse células troncales, para no tener que llamarlas "células madrales o maternas", que es el adjetivo que debería emplearse, para no usar dos sustantivos seguidos), de qué tipo de células se trata, especialmente de cuál es su origen. No hacerlo así puede llevar al pensamiento de que unos sí que quieren la investigación con estas células y los otros no, y nada más lejos de la realidad. La discrepancia surge cuando la investigación con estas células de origen embrionario se presenta como la solución a corto-medio plazo para enfermedades como la **diabetes** u otras neurodegenerativas, y se acusa al partido contrario, o a instituciones como la Iglesia Católica, o a cualquier otra que no comparta el criterio al 100%, de provocar retrasos al avance científico. No he recogido ni una sola declaración de ningún responsable político europeo, con cierto conocimiento de causa, que haya propuesto interrumpir la investigación con estas células si son de origen adulto.



En este sentido, el comunicado de prensa del comisario Busquin de fecha 8 de enero de 2003, textualmente recoge que, "en el sexto programa marco de investigación de la UE, la Comisión no financiará ninguna actividad de investigación que tenga como objetivo la clonación reproductiva humana, modificar de manera permanente el patrimonio genético humano para provocar cambios hereditarios y la creación de embriones humanos únicamente para investigación o como fuente de células madre". Además, los resultados experimentales hasta la fecha no permiten concluir que el uso de estas células de origen embrionario vaya a solucionar nada, ni a corto, ni a medio plazo.

Esto es especialmente cierto en el caso de la **diabetes**, sobre todo después de la publicación, la pasada semana (17 de enero de 2003; volumen 299: páginas 363-364), en la revista Science del artículo de Rajagopal y cols. (del grupo de Douglas A. Melton) en el que se reconoce, una vez más, que los mecanismos para la diferenciación de las células embrionarias no son conocidos con suficiente detalle por los científicos. Este argumento ya ha sido puesto de manifiesto en otras ocasiones. Si no se puede controlar, porque no se conoce con detalle, el proceso de diferenciación a un tipo celular productor de insulina, puede ocurrir cualquier cosa. Esto puede suponer un riesgo potencial para el animal receptor de las células, o simplemente un fracaso porque lo que en unos casos puede funcionar, en otros, y sin razón aparentemente conocida, no. Esto lleva al planteamiento deseable de que se fomente aquella investigación que consiga descubrir el mayor número de detalles posible acerca del comportamiento de las células troncales, en modelos adecuados, que no planteen dilemas éticos al conjunto de una sociedad como la nuestra. No creo que los españoles de algunas comunidades autónomas españolas, dependiendo del partido que las gobierne, necesiten o necesitemos ser los que menos escrúpulos éticos tengamos de toda Europa o del mundo, aunque los embriones que se propongan utilizar sean excedentes de técnicas de reproducción asistida (embriones al fin y al cabo).



Como tantas veces le oí decir a mi profesor y amigo el historiador de la ciencia José M. López Piñero, los mayores avances en materia investigadora ocurren cuando existe una masa crítica de profesionales que generan un ambiente propicio para ello. Las condiciones se dan en España y Europa actualmente, y no creo que se dejen de producir estos avances por la moratoria en materia de células troncales de origen embrionario que aprobó la Unión Europea, ni por las declaraciones del comisario Busquin, y que las publicaciones científicas como la que se menciona ratifican. Otra cosa son los intereses económicos de algunas empresas que ya han hecho fuertes inversiones en este campo, y que no están dispuestas a renunciar a sus beneficios, ni en Estados Unidos, ni en Europa, ni en Singapur, ni en ningún otro sitio. El fomento de la investigación con células troncales de origen adulto, que proponen todos los partidos políticos y que cuenta con el apoyo económico de la Unión Europea, debería plantear a la comunidad científica un esfuerzo en este sentido, especialmente a los valencianos, siendo como es la Comunidad Valenciana todavía (y no por mucho tiempo) zona Objetivo 1 dentro de la Unión.